

## Y LA HISTORIA SE REPITE. . .

### LA SITUACION DE LA MUJER CAPESINA HOY

Galia Arrillaga Espinoza\*  
 Mónica Larios Córdova\*  
 Fco. Javier Guerrero Anaya\*\*

#### Introducción

El Centro de Coordinación y Promoción Agropecuaria (CECOPA) busca caminos y modelos con los que el ITESO puede conocer y participar en la problemática del medio rural, como un medio de vinculación entre la universidad y el campo. En la relación entre la universidad y el campo se pretende que ambas realidades se transformen.

La realidad del medio rural, a través de una intervención cualificada de los universitarios en apoyo a los procesos de organización social de carácter autogestivo, que permita mejorar las condiciones de vida de los campesinos.

En la universidad, se pretende que ésta sea más sensible a los graves problemas que enfrentan las comunidades y establezca nuevas formas de vincularse con la sociedad en el cumplimiento de uno de sus objetivos fundamentales: el comprometerse en la participación de los procesos de transformación encaminados a generar relaciones sociales más justas. En este sentido se pretende contribuir a la formación de universitarios, además de definir más claramente la relación entre la universidad y la realidad social rural.

En la actualidad CECOPA tiene presencia en dos

regiones del estado: en la ribera norte del lago de Chapala y en el municipio de Cuquío.

En la primera, su labor ha consistido desde hace seis años, en apoyar la organización encaminada a mejorar los sistemas de producción campesina; participa en la orientación de sus luchas sociales, tanto de carácter agrario, como de obtención de servicios públicos, y desarrolla trabajo con las mujeres campesinas.

En el municipio de Cuquío el trabajo de CECOPA es más reciente, hace un año se inició la inserción realizando una investigación que da cuenta de la situación del municipio y sobre todo del potencial organizativo de las comunidades, el trabajo actual consiste en apoyar a los campesinos y campesinas en la búsqueda de nuevas alternativas productivas; en la formación de comités de salud integrados fundamentalmente por mujeres, y en el apoyo a las comunidades en sus gestiones agrarias y de servicios públicos.

En la labor de CECOPA se ha hecho necesario el análisis de la participación de la mujer por su interés y capacidad de gestión mostrada en los movimientos y actividades comunitarias además de sus labores cotidianas. Por lo tanto es importante considerar a la mujer campesina como un sujeto social que merece atención, ya que su papel en el medio rural le da al campo mexicano un carácter peculiar.

Esto, además, hace indispensable considerar a la mujer en su incorporación a los procesos promocionales hacia un desarrollo más integral en la comunidad.

Los planteamientos que se hacen a continuación surgen de las observaciones en el campo, del papel que juega la mujer en el medio rural y de los conocimientos adquiridos a partir de nuestra práctica promocional que implica una relación cotidiana con las mujeres campesinas. En este sentido, nuestros planteamientos están sustentados, en el contacto permanente con las comunidades rurales.

Un primer descubrimiento, que impacta en el conocimiento sobre la problemática de la mujer campesina, es que su situación de sumisión y subordinación al hombre sigue siendo real y paradójicamente, su responsabilidad como punto de apoyo fundamental para la sobrevivencia y reproducción de las familias campesinas es cada vez mayor.

Sin embargo, la mujer campesina también ofrece un potencial organizativo importante, ya que resalta su interés porque las condiciones de vida mejoren y por organizarse productivamente. En su participación en las luchas sociales, ha hecho posible que la violencia no sea un fenómeno grave en el campo mexicano, debido sobre todo, a su presencia en las movilizaciones.

\* Promotoras Investigadoras de CECOPA, Egresadas de Administración Agropecuaria, ITESO.

\*\* Promotor Investigador de CECOPA, Egresado de Ciencias de la Comunicación, ITESO.



unidades campesinas de nuestro país desarrollan una producción en alguna medida mercantil sin abandonar el autoconsumo y se basan en la fuerza de trabajo familiar aunque en muchos casos recurren al auxilio eventual de mano de obra externa<sup>1</sup>.

La forma mercantil, en el caso de las poblaciones ribereñas del municipio de Poncitlán se materializa en el cultivo de chayote y hay quienes añaden la pesca como actividad permanente o temporal. La producción de maíz, en ocasiones combinada con la siembra de frijol, se destina al autoconsumo.

La producción mercantil del municipio de Cuquío se da de manera diferenciada en dos zonas existentes. Mientras en la zona norte se produce tomate y chile de árbol, en la zona sur sólo se produce maíz y los pocos excedentes que generan son los que adquieren el carácter mercantil en la producción agrícola. El autoconsumo se manifiesta, al igual que en la ribera norte, en la producción del maíz.

En las actividades productivas, por lo general se incorporan dos o más núcleos familiares, dando origen a la distribución del trabajo en su interior, que si bien guarda muchas características propias de la división sexual de labores, se detecta que la mujer y los niños son incorporados a los trabajos agropecuarios de manera distinta en las regiones estudiadas, en función de la diversificación de las actividades productivas.

En las comunidades de la ribera norte del lago de Chapala del municipio de Poncitlán, la participación femenina en las labores agrícolas se da sobre todo en los momentos en que el cultivo requiere mayor fuerza de trabajo, como son la preparación de la tierra, la siembra y la cosecha del maíz sin dejar a un lado la tarea de desgranarlo.

En el chayote, hay campesinos que por contar con recursos limitados riegan con botes, esto implica que la mujer se incorpore en el riego acarreado el agua del lado y depositándola en los cajetes de la planta. Es frecuente su colaboración en la fertilización, cosecha y empaque del producto.

En la pesca, debido a la contaminación del lago, el volumen de producción ha disminuido, sin embargo esta actividad representa un ingreso más para sostener la economía del poblado, donde la participación femenina, frecuentemente suele ser indispensable, ya que las formas de explotación pesquera utilizadas para obtener sobre todo charal, son el uso de la red manguadora<sup>2</sup>, que requiere de dos personas —cuando el pescador no cuenta con hijos mayores la esposa o la hija mayor lo acompañan en esta actividad tirando de las redes y remando—, y el rancho charalero<sup>3</sup> que exige ser vigilado las veinticuatro horas del día y por lo tanto, es

necesario turnarse para mantener el cuidado del mismo.

La mujer tienen también la responsabilidad de mantener las explotaciones pecuarias de carácter doméstico, como la avicultura y la porcicultura principalmente, siendo ganado de mala calidad. El producto cárnico se destina al autoconsumo, se engorda para ocasiones especiales como son las bodas, fiestas navideñas o patronales.

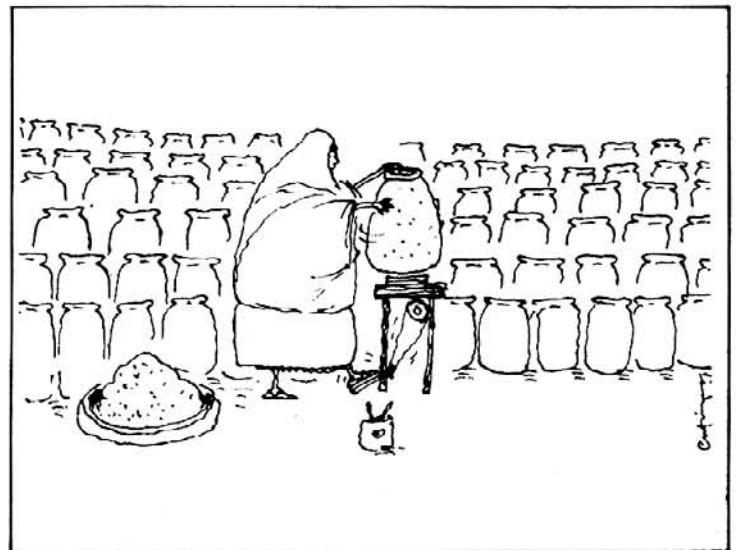
En el municipio de Cuquío existen dos zonas diferenciadas, como ya planteamos, y la incorporación de la mujer a la producción se da de manera distinta en cada una de ellas.

En la zona sur el mantenimiento del cultivo del maíz queda, en muchas ocasiones, en sus manos, debido a que el hombre emigra temporalmente a los Estados Unidos y por lo tanto éste sólo participa en sus labores de la siembra y la cosecha.

Un fenómeno importante de la participación femenina en la producción es su incorporación como jornalera en los cultivos comerciales de la zona norte, la mujer sureña se traslada y participa como mano de obra contratada a destajo en las tareas en las que se intensifica el uso de fuerza de trabajo, como en la cosecha del tomate, que siendo una actividad temporal no les permite crear derechos sobre la contratación ni contar con prestaciones sociales.

Otra situación particular de la zona sur del municipio de Cuquío es la maquila de ropa en talleres domésticos además de la elaboración de prendas tejidas a mano. En una de las comunidades sobresale el trabajo artesanal de barro.

En la zona norte del municipio, la mujer campesina participa en el cultivo del maíz y en los productos comerciales se incorpora como jornalera a las labores culturales requeridas en los procesos de producción.





han contraído matrimonio emigran a las ciudades (Guadalajara y Poncitlán) buscando trabajos de servicio en casas particulares y en menor cantidad en la rama industrial. La migración de la mujer joven es un fenómeno reciente y puede tener diversas explicaciones.

En la mayoría de las regiones del país este fenómeno se explica por la maquinización de las zonas agrícolas requiriendo mano de obra especializada y temporal, lo que obliga a sustituir la mano de obra permanente por el pago de jornales. Esto obedece a un proceso de acumulación capitalista que tiene sus raíces desde 1970, aumentándose la oferta de jornaleros y disminuyendo la demanda.

Otras investigaciones revelan que el 72% de las explotaciones campesinas ya no generan excedentes que puedan ser destinados a la venta, ni siquiera para su subsistencia por lo que es necesario otra forma de percibir ingresos fuera de la agricultura.

Esta explicación resulta bastante general pues habría que considerar que: en el caso de la mujer, por su rol instituido en la comunidad, además de responder a una conciencia de su precaria situación económica, se requiere también en un momento dado una aceptación e incorporación de valores culturales nuevos tanto en ella como al interior de la familia y la comunidad, dada la valoración tradicional de las tareas cotidianas existentes; el salir de la comunidad conduce a una "pérdida de identidad femenina" que es cambiada por una valoración económica-salarial.

El aporte que hacen las emigrantes a su familia es bastante significativo, no sólo en términos económicos, sino culturales, lo que contribuye a que el "nuevo" rol sea aceptado con mayor facilidad, además de crear lazos de dependencia y afectivos que las mantiene ligadas a la comunidad.

Otro factor a tomar en cuenta es que la mayoría de las mujeres que emigran no han contraído nupcias; se dan casos de madres solteras que al no cumplir, por su condición, con los requerimientos tradicionales para contraer matrimonio, sus expectativas de vida se ven limitadas en la localidad y prefieren salir por la necesidad de contar con recursos para mantenerse y sostener a su(s) hijo(s), además se dan casos de mujeres que al ser consideradas "quedadas" también emigran.

**La mujer en los movimientos sociales**

Otro fenómeno relevante en la definición del papel de la mujer es su participación en la organización social de la comunidad que se manifiesta en diversos frentes de acción, destacan dos que se tratarán a continuación.



El primero, en relación con la situación de la tenencia de la tierra y que provoca una situación de tensión social permanente en las comunidades agrarias, en donde la mujer juega un papel definitivo en las movilizaciones, los procesos reivindicativos y los trámites legales, sobre todo, porque su presencia le ha dado a las luchas un matiz específico, ya que en los enfrentamientos entre los grupos en lucha no se llega a altos niveles de violencia debido a la presencia femenina; por otra parte su participación en la organización es fundamental para cumplir con los múltiples requerimientos legales donde toman parte consciente y activa en las manifestaciones, comisiones y reuniones en muchas ocasiones propuestas por iniciativa de ellas mismas.

Sin embargo hay mujeres que se caracterizan por ser resignadas, fatalistas y se integran al orden social establecido en la comunidad. Se olvidan de la participación activa, dando origen a los "duelos verbales" (como los denomina Erich Fromm) en contra de las mujeres participativas. Mantienen una lucha por conservar sus valores morales que básicamente sustentan en la religión, es decir, explican su situación argumentando que es la voluntad de Dios, por lo que no pueden ejercer ninguna forma de protesta. A las mujeres participativas, que se salen del patrón femenino tradicional les advierten su



del medio rural mexicano son paupérrimos e insuficientes para garantizar la sobrevivencia campesina. Por otra parte, la política estatal mantiene en permanente tensión a la población rural al no dar respuestas satisfactorias a sus demandas de servicios y mantener indefinida la posesión legal de la tierra.

Estas dos últimas situaciones son factores que, si bien no son los únicos, son determinantes para la migración.

La migración hacia los Estados Unidos o al interior del país es una respuesta al problema económico que afecta a las familias campesinas, siendo en la mujer donde recae la mayor parte del trabajo, ella tiene que añadir una serie de actividades a sus labores cotidianas, para lograr que los ingresos obtenidos por el migrante, realmente ayuden a la reproducción de la unidad familiar o en el mejor de los casos a elevar sus condiciones de subsistencia.

Los efectos económico y sociocultural que están generando la emigración de las mujeres han sido poco analizados y podrían representar modificaciones importantes en la valoración de la mujer campesina, ya que al obtener sus propios ingresos, va a lograr mayor autonomía en su relación con el hombre y con la comunidad.

En términos culturales, entre otras cosas, en la mujer recae la función de reproducir los hábitos productivos y transmitir los conocimientos que requieren los infantes para jugar los roles económico, social y cultural que se viven en la comunidad, sobre todo en relación con las diferencias sexuales.

Si bien es cierto que la condición de sumisión y explotación de la mujer campesina se sigue manteniendo, existe también el despertar de su conciencia que rebasa la mera percepción de la precariedad de sus condiciones de vida.

Sin embargo, a pesar de que en las mujeres, en última instancia recae la responsabilidad de dar sustento a la familia, su participación activa en las acciones comunitarias es limitada.

De cualquier manera es evidente el papel estratégico y de apoyo de la mujer dentro de las comunidades a lo largo de los movimientos sociales, ya que son ellas quienes frecuentemente logran legitimar las demandas de la comunidad y su reconocimiento por parte de las autoridades a las que acuden, agilizando los trámites, además de aminorar la violencia, evitando con su presencia los enfrentamientos directos.

Lo anterior nos lleva a considerar la participación de la mujer avalada en la autovaloración de su papel en la sobrevivencia y reproducción de la familia que a su vez condiciona su participación; el problema es el cómo lograr que un mayor número

de mujeres se involucren en los procesos organizativos comunales ya que cuando no se logran superar las rupturas socioculturales de la comunidad, la mujer se ve dañada por los "duelos verbales" de los que es objeto, y es entonces cuando tiende a buscar nuevas relaciones interpersonales y sociales que a su vez apoyan su proceso o lo interrumpen, provocando en este último su retiro de la organización en la que participa y en ocasiones, hasta la salida de la comunidad.

El incorporar a las mujeres a los procesos de promoción presenta una serie de situaciones que pueden ser muy positivas en la dinamización del proceso de desarrollo de una comunidad porque es en ella donde se manifiestan los problemas y carencias, sin embargo habría que vencer algunos factores culturales.

A manera de hipótesis se podría señalar como un camino a seguir para darle vitalidad a los procesos de organización, procurar la creación de un espacio y tiempo *de y para* las mujeres, inclusive dentro de los ya existentes, en el cual se analice y se valore el papel que juega y que ha jugado en las actividades que participa. Esto como elemento fundamental para emprender nuevas acciones. Lo anterior implica una recuperación histórica de su participación y su socialización en la comunidad, buscando generar procesos educativos que logren romper con aprendizajes socioculturales que someten a la mujer a situaciones de subordinación.

#### NOTAS

1. BARTRA, Armando. *El comportamiento económico de la producción campesina*. Colección Cuadernos Universitarios, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1982.
2. PARE, Luisa. "Los pescadores de Chapala en la defensa de su lago", México, mimeógrafo, 1987, p. 95 "—La Mangueadora— es una red que pesca en superficie y está tendida horizontalmente y sobre el lago. Su manejo requiere de dos pescadores, uno de cada lado de la lancha que se coloca de manera atravesada, haciendo pasar la red por encima de ella, jalando de cada lado. Este movimiento permite que los peces atrapados se deslicen hacia una bolsa o copete que se encuentra al final de la mangueadora y que se sube y vacía a la lancha al final de la operación."
3. *Ibidem*, p. 100. "El rancho charalero es una técnica antigua, probablemente de origen prehispánico. Consiste en un corral en la orilla, construido artificialmente con piedras o aprovechando la conformación y el relieve natural de la playa con sus piedras y raíces de árboles. En su época de desove, el charal utiliza estos sitios para depositar la hueva que se adhiere a la piedra. A cambio de su cuidado y mantenimiento, es decir cambiar cada ocho días las estacas de sostén de la hueva, quitar el charal que se muere por quedar atrapado en la hueva y ahuyentar depredadores, el usufructuario de un rancho charalero tiene la concesión de pescar en él, con atarraya. El rancho implica veinticuatro horas de cuidado al día para el cual se turnan los miembros de la familia."
4. BARTRA, Armando; Op. cit.